



Panorama macroeconómico: Presupuesto, inflación y actividad el 2023

Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico FEN-UAH.



Presupuesto contra cíclico

Un presupuesto contra cíclico es una noticia muy positiva para enfrentar la probable recesión del próximo año. En otras palabras, lo que el Gobierno busca es subir su propio gasto de tal manera de compensar la caída del gasto privado, en especial la inversión (como explicaremos más adelante). En efecto, se espera que el crecimiento del PIB el 2023 caiga en -1.0%, por tanto, un aumento del gasto fiscal de 4,2% asegura por lo menos un 1% extra de crecimiento del PIB. Así, la política fiscal del presidente Boric estará acertadamente estabilizando en parte la economía chilena el próximo año.

La necesidad de una política fiscal se entiende aún más si considera que el desempeño de Chile se contradice con otros países de la región, de acuerdo con la CEPAL. América del Sur

crecerá un 1,2% en 2023 (3,4% en 2022), el grupo conformado por Centroamérica y México lo hará en un 1,7% (en comparación con un 2,5% en 2022) y el Caribe crecerá un 3,1%, sin incluir Guyana (en comparación con un 4,3% en 2022).

El pobre desempeño de Chile en materia de crecimiento de la economía está relacionado a la inversión privada. Esta es una vieja idea Keynesiana que revive de tiempo en tiempo: los vaivenes de la economía se producen por los cambios en las expectativas de los empresarios. La idea es simple, pero poderosa, si los empresarios proyectan peores utilidades o pérdidas directamente, recortan el gasto en futuros proyectos y con esto la economía se desploma. Por ejemplo, en el sector construcción, las ventas de viviendas nuevas en Santiago cayó en un 52% en el tercer trimestre. Además, las tasas para créditos hipotecarios subieron en octubre alcanzado el nivel más alto en diez años.

Otra noticia fundamental para la inversión es el bajo dinamismo de China que es un importante mercado para nuestras exportaciones de bienes, casi un 40% de nuestros productos exportados van a parar a ese mercado (incluido el cobre). En efecto, después de dos décadas creciendo China a tasas espectaculares, en promedio de 9%, las proyecciones para el 2023 son cercanas al 4%, afectando la evolución de precios commodities claves como el cobre. Todas noticias negativas que se suman y se materializarán en peores expectativas de largo plazo sobre el desempeño de la economía chilena.

Por estos motivos, la política fiscal no solo se acotará a un mayor gasto sino también a asegurar ciertos niveles de empleo. La creación de 200 mil nuevos puestos de trabajo por el Gobierno de Chile aseguraría una tasa de desempleo por debajo del 10%. Tendremos 3

población. Lamentablemente productos que son difíciles de sustituir, y por eso es esperable que las familias dejen de demandar otros bienes y servicios o posterguen sus compras para más adelante. En efecto, estudios nacionales e internacionales indican que las familias no solo están preocupadas por el futuro de la inflación, sino que detectan claramente qué productos están afectando su presupuesto diario.

Así, sectores especializados en vestuario y calzado, juguetes, libros, mantenimiento del hogar, recreación, cultura y educación, salud, restaurantes, etc., verán afectados sus ingresos. ¿Será transitorio o más permanente esta situación? Si bien los precios de la energía y los alimentos no han subido más, manteniéndose o bajando en algo (petróleo en los mercados internacionales), los factores críticos de la inflación siguen aún presentes: i) la

del gasto que ya se está materializando, por ejemplo, la caída del IMACEC de septiembre un 0,4% en comparación con igual mes del año anterior, impactará negativamente en el empleo, las expectativas de mediano plazo, y, por lo tanto, la inversión en estos sectores en el 2023.

Crecimiento de largo plazo

Desde la mirada del crecimiento futuro, sin embargo, el diagnóstico de la política fiscal es menos positiva. La dirección del nuevo presupuesto es el correcto: incrementos en inversión pública, ciencia, seguridad, alimentación y políticas sociales. Al respecto, muchos de estos incrementos son reasignaciones, indicando una adecuada optimización del gasto.

En efecto, los cambios no son suficientes para asegurar un impulso decidido al crecimiento en el mediano plazo. Si bien se entiende que las condiciones actuales no son las adecuadas por la posible recesión del 2023 y la actual inflación, y que la responsabilidad fiscal es un valor (es decir, el mayor endeudamiento que requiere para la estabilización de la economía), para crecer más se necesita algo diferente y definitivo. Un plan de largo plazo conjunto con el sector privado que aumente sustancialmente el presupuesto en inversión pública, educación universitaria de alta calidad y ciencia aplicada.

Chile, como otros países, enfrentará en el mediano plazo desafíos extraordinarios que van más allá de la estabilización de la economía en el corto plazo. El cambio climático, la robotización, la migración, etc., exigirán una respuesta sin igual de nuestro país en términos de políticas públicas, en caso contrario no estaremos preparados para enfrentar shocks negativos que reducirán permanentemente el crecimiento con fuerte presiones inflacionarias y altas tasa de desempleo, sin decir, el empeoramiento de la desigualdad. Ingredientes perfectos para un caldo de cultivo en que se desarrolle el descontento político, la violencia social, la inseguridad, el populismo y otros males. **OE**



Chile, como otros países, enfrentará en el mediano plazo desafíos extraordinarios que van más allá de la estabilización de la economía en el corto plazo”

puntos porcentuales menos de crecimiento el 2023, sumado a esto que cada punto menos de crecimiento significa, según estimaciones recientes, un 0.25% más de desempleo, ocasionaría un desempleo cerca del 9% sin los programas fiscales. En cambio, 200 mil empleos nuevos más que compensarán ese aumento en el desempleo.

El elemento de la Inflación

La política fiscal deberá lidiar el 2023 con un elemento adicional: una inflación alta. A diferencia de otros procesos, la actual inflación tiene un marcado sesgo en encarecimiento de los alimentos y la energía, solo en octubre del 2022, si uno descuenta estos sectores la inflación total llega a 4,4%. Así, no es para nada una inflación uniforme en todos los ítems del IPC, sino que se concentra en ciertos productos bien definidos y de consumo masivo en la

guerra entre Rusia y Ucrania, que no solo ha llevado el precio de trigo y el aceite, sino el valor de los fertilizantes afectando la producción de arroz y azúcar, ii) sequías que afecta al maíz, iii) un dólar caro, iv) alto costo de los fletes (aunque disminuyendo) y v) incertidumbre mundial general que presionó al alza al precio del petróleo.

Este efecto sustitución es independiente de la contracción de la economía por aumento de la tasa de interés del Banco Central. En otras palabras, todos estos sectores verán además reducidas sus ventas por el encarecimiento del crédito, medio por el cual muchas familias financian sus compras mensuales: acumulando deudas. Sin contar, que la incertidumbre incentiva el ahorro y no el gasto.

A menos que el escenario internacional cambie radicalmente, toda esta reducción